

1901

6-1-1901

EL IRIS DE PAZ 1 de junio de 1901

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1901

Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 1 de junio de 1901" (1901). *1901*. 21.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1901/21

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1901 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1901

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

Leído en la Velada celebrada por el Grupo familiar "Esperanza," la noche del 21 del corriente,

¡Padre mío! Después de doce años de ausencia material, he consagrado esta noche para tributarte mi cariñoso recuerdo!

¡Cuántos hay que en una fecha análoga á ésta, en que celebramos tan fausto acontecimiento, derraman amargas lágrimas recordando al ser querido que lloran, creyéndole muerto para siempre!

¡Ah pobrecitos! esos no tienen el consuelo de los que como yo están persuadidos. que al desaparecer la materia que sirvió de instrumento al Espíritu que la abandona, éste deseando habitar mundos mejores, rompe los lazos que á ella le aprisionaban, y en rápido vuelo se remonta á las regiones infinitas de lo desconocido! Sí,

porque el conocimiento escaso que poseemos de la ciencia Espírita y el limitadísimo desarrollo de nuestra inteligencia, nos veda penetrar en las moradas de vivísima luz que solo son conocidas por los que sienten la suprema felicidad de habitar en ellas.

¿Y cuales son estos? Los que en la tierra han practicado la Caridad en debida forma, sin ostentación, sin la vana y orgullosa pretensión de ver figurar su nombre en el templo de la fama mundana. Los que practican lo contrario, no esperan nada de la vida futura, recojen en esta lo que en ella sembraron. ¿Qué les importa las bienaventuranzas divinas? Para ellos es una cosa que ni siquiera vale la pena de pensarla.

Con mis digresiones me había separado de mis humildes pensamientos, ¡flores marchitas! dedicadas al autor de mi envoltura carnal. He dicho así, porque á tí padre mío debo mi existencia terrestre; tú contribuíste dándole forma á mi cuerpo...

Mi espíritu....! como emanación celeste fué creado por Dios, y hacia él volverá! En estado libre te elegí por padre, y tu misión bienhechora ha seguido acompañándome y guiando mis pasos por la escarpada senda de mi terrenal vida.

Gracias mil por tus saludables enseñanzas y benéficos efluvios con que me envuelves.

¡Hasta luego padre mío!

Mayo 21 de 1901

CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

CELEBRADO EN SETIEMBRE DE 1888

EN BARCELONA.

PROEMIO

del VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

(CONTINUACION.)

Conocemos dos: "La Vérité sur les Davenport," por Z. J. Pierart; y "Des forces naturelles incomues á propos des phénomènes produits par les frères Davenport et par les mediums en général;" por Hermés, pseudónimo que, según parece, oculta á un conocido sabio francés.

También dieron lugar al opúsculo que publicamos en Madrid, el año 1874, por acuerdo de la Espiritista Española, con el título "Actualidad." — "Los fenómenos espiritistas," que se vendió en el teatro de Novedades la misma noche en que daban su representación los Davenport, y que era resumen de las entonces recientes experiencias del sabio Willams Crookes. Pocos días después publicábamos nuestro libro titulado "Controversia espiritista á propósito de los hermanos Davenport. Defensa del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los fenómenos espiritistas."

En 1866 apareció la obra que lleva por título "Espiritismo cristiano ó revelación de la revelación." — "Los cuatro evangelios," por J. B. Roustaing abogado de la corte imperial de Burdeos. Esta obra medianímica, que en nada contradice la doctrina expuesta por Allan Kardec, trata, sin embargo, algunas cuestiones que éste, con su prudencia y característico buen sentido, no creyó oportuno abordar todavía.

El ilustrado y laborioso Mr. Roustaing, que, como nosotros y tantos más, había acogido con incredulidad el Espiritismo, se entregó asiduamente á trabajos de experimentación y observación, con el estudio formado en las ciencias puras y aplicadas, llevando sus investigaciones principalmente al terreno de la moral.

Son de notar sus acertadas consideraciones respecto á la íntima relación de la ciencia magnética con la ciencia espiritista, siendo aquella la antorcha guía, científicamente, bajo el punto de vista experimental.

Al mismo tiempo que se publicaba, la voluminosa obra de Roustaing aparecía la de Renan, "Los Apóstoles," que sin ocuparse ostensiblemente del Espiritismo, hace numerosas alusiones á nuestra doctrina, cuya importancia parece no desconocer. Aunque una sola vez en el curso de la obra, Renan las emprende contra los espiritistas.

Aurelien Scholl, el conocido escritor francés, en un artículo inserto en "Le Soleil," hacía respecto á esas apreciaciones de Renan, un concreto y precioso juicio: Carencia de buena fé ó de sólidas razones.

Entre las publicaciones de 1866 se registra el escrito por el Dr. Chauvet, de Tours, "Nouveaux principes de philosophie médicale," que estudia la espiritualidad bajo el punto de vista científico, y reconoce el principio espiritual, el cuerpo fluídico, [nuestro

periespíritu] y el organismo material. De esta obra decía Allan Kardec que era una de las primeras aplicaciones á la ciencia positiva, de las leyes reveladas por el Espiritismo.

También entonces editó la "Biblioteca de filosofía contemporánea," de París, un pequeño volumen titulado "des sciences occultes et du Spiritisme," por el profesor J. B. Tissandier, que pretende combatir el Espiritismo, sin haberlo estudiado teórica ni prácticamente, sirviéndose de algunas citas de la obra de M^r. Morin, "Du magnétisme et des sciences occultes."

(Continuará.)

A ESTHER.

Como el breve, arrobador perfume de una flor, así cruzaste, el planeta aromatizando mi pobre, escondido hogar. Te tuiste ¿por qué?

Aún pareceme escuchar tu infantil risotada, y aquella tu rubia, divinal cabecita, fulgura ante mis ojos como un ampo de luz...

Tu cuna está vacía... ¿donde moras tú?

A veces, á la caída de la tarde, cuando en solitario, tranquilo mirador contemplo el moribundo sol hundirse entre nubes rojizas y amarillas, pareceme verte regocijada y feliz y que me miras con lástima.

Sí, yo anhele, yo quiero perseguirte á través de los azulados, infinitos cielos lejos, muy lejos de los lindes de la asfixiante atmósfera que envuelve este viejo planeta.

Quiero como tú, hija querida, ser onda lumínica, acariciadora brisa, perfumada flor, invisible átomo.....

Pero ¡ay! que me falta mucho del áspero camino; de esa enorme, interminable espiral que arranca desde la

rudimentaria animalidad humana y termina en la esplendente luz de los cielos.

Tú eres luz; tú puedes estar en la luz. Yo soy el dolor y la sombra; la tierra me pertenece. Ella me envuelve, me domina, me llena. Y ese compuesto de luz y sombra, de alegría y de lágrimas que se llama "trabajo" que aflicciona, que desgasta, me regenera.

Yo iré á ti, sí, por el dolor, por la contrariedad y el sufrimiento; por ese sendero escabroso y lúgubre que se llama deber, honradéz, honor, y en el que al final los pies y el cuerpo sangran pero el alma está blanca como la nieve.

Entonces como tú podré ser luz, aroma, color...; ahora nó; límitome á contemplarte en las lejanías sin límites del espacio con la invisible fuerza que se llama pensamiento, y á esperar que en la brisa, en el perfume de la flor, en el rayo lumínico me envíes el beso que matinalmente me dabas con tus frescos, sonrosados labios.

ENRIQUE CONTRERAS.

San Juan, P. R. Mayo 1901.

DISCURSO

leído por nuestra Directora en la noche del 21 del corriente, con motivo de la Velada que celebrara el Centro familiar "ESPERANZA."

QUERIDOS HERMANOS:

Por primera vez tengo la satisfacción de cooperar con mi pequeño óbolo intelectual á la grandiosa obra en que está empeñado vuestro Centro.

Por primera vez busca mi espíritu en la inspiración ardiente, lo sublime de la frase, para cantar con rítmica armonía los triunfos adquiridos en ese hermoso templo de la fraternidad

donde luce esplendente y altivo el radiante sol de la esperanza, donde arde con intenso fuego en amor á la noble y santa causa del Espiritismo, donde brilla magestuosa la inteligencia que gigante se alza en aras de la felicidad del humano, donde la caridad, en fin, con sus blancas alas aparece en medio de vosotros sonreída y divina como la imágen fiel de vuestros grandes sentimientos: ella perfuma el ambiente que os rodea y eleva sus ojos al cielo enviando en su expresión el canto armonioso de vuestras plegarias, que suben hasta llegar á Dios.

Campeones del pensamiento libre, sosteneis enhiesta la bandera del amor y de la paz: de entre vosotros surge potente la llama vivificadora que alimenta al alma, la savia bienhechora que dá vida al corazón, el pan celestial que fortalece al espíritu, la luz redentora que esparce las tinieblas invadiendo los cerebros con la claridad inmaculada de la verdad. Las brumas han desaparecido al calor de los suaves rayos del sol de la inteligencia y el derecho y la libertad constituyen hoy el tesoro más preciado del espíritu, la razón es dueña y señora del pensamiento y el hombre en el pleno ejercicio de sus facultades es dueño de sí mismo para remontarse á la cúspide de sus aspiraciones soñadas y presentarse como una de las creaciones más hermosas, una de las manifestaciones más sublimes de la Sabiduría infinita de Dios.

Así vosotros, obreros del porvenir, construís los peldaños de la escala santa que ha de conducirnos un día á lo más alto de nuestros grandes ideales convertidos entonces en palpable realidad.

Recibid, pues, mi felicitación más sincera por vuestra abnegación y vuestros grandes sacrificios que implican mucho para vuestro porvenir y vuestra felicidad.

Convencido profundamente de la indulgencia con que me oís, quiero aún molestar vuestra atención para manifestaros en breves frases que la luz redentora de la humanidad extiende sus rayos por doquier, que el progreso se impone y avanza, triunfante, sin detener su paso, sin que el dogma aprisione entre sus redes las conciencias, sin que el misterio envuelva en su nebuloso manto los secretos del porvenir.

No más tinieblas! No más opresión!

¡Luz y más luz!

¡Brille la aurora del nuevo día!

¡Luzca en Oriente el horizonte diáfano de nuestra felicidad, y vosotras, carceleras de la conciencia humana, levaos del sitio que ya no os pertenece y deponed esa actitud que no os cuadra porque ya no forjareis más las cadenas con que atásteis á la triste humanidad!

Ya era tiempo; por fin ha sonado la hora de la redención: espiritistas, adelante, no os arredre el peligro, miradlo de frente y lanzaos al embravecido mar de la vida en vuestro barquichuelo, surcareis sus olas y fijando la vista al horizonte, lo alcanzareis, si, con la fé en el corazón, con la conciencia tranquila y en vuestros labios el generoso perdón para vuestros enemigos.

Regenerad el hogar, mis queridos y buenos hermanos, regad en la esencia para de la honradéz sin mancha, de la virtud acrisolada, pues ese será la base fundamental sobre la cual se cimentará el edificio de la regeneración social; no desmayéis ni un instante y si el sufrimiento os azota, no hay que temer, los espiritistas deben ser fuertes en las grandes oportunidades, la vida rutinaria se lleva con facilidad, así pues debeis demostrar la grandeza de vuestras almas

en esos momentos de lucha en que el espíritu se eleva á lo alto por la fuerza de su voluntad.

Luchad, luchad con bríos que la victoria es vuestra.

No quiero terminar, sin antes enviar al elevado espíritu que dirige este Centro mi tributo de admiración y respeto y el testimonio de mi consideración más profunda. ¡Que la luz que despide su espíritu sea el faro que conduzca nuestros pasos á la verdadera vida, á la vida del amor, de la paz y de la fraternidad.

JOSE REYES CALDERON.

EL CEMENTERIO Y MIS MUERTOS.

El cielo está muy oscuro;
Coronados por el hielo
Los campanarios y el muro,
Y abierto en grietas el suelo,
No hay en él lugar seguro.

Rumor parece de abejas
El ruido que el viento trae,
Y por las tumbas ya viejas
Finge el son de agua que cae
Sobre las húmedas tejas.

Espanta el ronco silvido
Agudo vibrante y lento;
Y cuando llega al oído,
Arranca medroso el viento
de los muertos el gemido.

Nada en la sombra aparece;
Nada en la nieve se marca;
Los sauces el viento mece,
Y hasta con sol anochece
En cuanto la verja abarca.

La campana funeraria
Dobla, misteriosa, á muerto
En són de triste plegaria,
Y en el cementerio abierto
Gira una luz solitaria.

De tumba en tumba oscilando,

Siniestra relampaguea,
Y va en los huecos dejando
Rumor, que crece, imitando
Al mar que ruge y bravea.

Canta el gallo, el rumor cesa;
La luna sale amarilla,
Como gastada pavesa,
Y apenas su sombra brilla
Sobre la gigante huesa.

En el silencio profundo,
Cada tumba es una luz;
Y á su lucir moribundo,
Arropado en su capúz,
Un espectro vuelve al mundo.

Y en fantástico rosario
De calaveras sin ojos,
Al redor del campanario,
Toman vida los despojos
Que aborta el ténébre osario.

En perpétuo remolino
Se arrastran cual hojas secas;
Dan vueltas en torbellino,
Cual las hiladoras rucas,
Que tuercen el blanco lino.

Y aquellas visiones bullen,
Y en las losas una á una
Llegan, y pasan, y huyen,
Y según mengua la luna,
Se agrandan ó disminuyen.

En tanto se escucha lento
Triste y tan largo gemido,
Que hasta queda mudo el viento,
Por no darle con su aliento
Más ecos donde ha nacido.

Aquel ¡ay! que el alma aterra
¿Es de las tumbas heladas?....
¿Son los huesos, que dán guerra
En las profundas moradas
Donde la vida los cierra?....

Cesó al fin el cavernoso
Acento desesperado,
Que lúgubre y misterioso,
En lágrimas empapado,
Turbó el sepulcral reposo.

Y aquellos cráneos desnudos,
O envueltos en telas de oro;
Y aquellos espectros mudos,
Rodeando la iglesia en coro,
Forman cadenas y nudos,

Y danzan, cantan y lloran
Entre las siniestras luces,
Y se prosternan, y oran,
Y á Dios parece que adoran
Cuando pasan por las cruces.

¡Quién sabe si en el reino de la muerte
Hay para sus dolores lenitivo,
Y es ménos dura la inflexible suerte!

¡Quién sabe si acompaña la osamenta
El alma de la carne desprendida....
Si entre el polvo se angustia y se lamenta,
Recordando las penas de la vida!!....

¿Están solos los muertos? ¿Los consuela
De la esperanza el ángel invisible?...
¿Deja la fé su luminosa estela
Del cementerio en la mansión terrible?

¿Duran bajo la tierra los rencores
La traición y la torva tiranía,
Los celos, y la envidia, y los dolores,
Y el egoísmo y la avaricia fría?

¡Dichosos los que esperan, porque viven
De amor y caridad, y nada duelen!
¡Los no nacidos, los que á Dios conciben,
Y nada saben, en la fé se escudan!...

¡Dichosos los que mueren, y olvidados,
Llenan los cementerios de la vida.
Y á las tumbas no van desesperados,
Buscando en ellas la ilusión perdida!!!

José Güel y Renté.

LA MUJER.

Trabajo leído en la Velada celebrada por el
Grupo "Esperanza" el 21 del pasado Mayo.

Quisiera poseer la fluidica y poética
expresión de Lamartine, la dic-

ción dulce y vigorosa de Víctor Hugo y de Castelar ó la inspiración sentida, dulce y bella de Heredia, Campoamor, Becker, Espronceda, Rous-sel Lowell y Gauthier Benitez, para dedicar un canto esta noche de tan alta significación para este Centro, á la mujer puertorriqueña, que en sí reúne la trilogía hermosísima y sublime de la gracia, la inteligencia y el amor; y sobre todo, para esa mujer puertorriqueña, que alejándose de los vetustos ideales del catolicismo, reina del movimiento filosófico de la época, ha entrado de lleno en el campo florido del espiritismo para coadyuvar á la regeneración de las ideas y de los sentimientos.

Sin esa bellísima mitad del género humano. ¿qué sería de la vida? ¿qué de la barca que al hombre lleva por el revuelto oleaje de ese océano sin fin de las pasiones?

¡Ah! estaría entregada, á cada instante, esa barca que conduce al hombre, á la fatal zozobra, á chocar con el escollo y á deshacerse en medio de las olas para ser juguete de las pruebas que ha elegido el hombre en su peregrinación terrenal.

Pero ese ser, alma de poesía, corazón de gloria, expresión de ángel, fragante como el lirio y hermoso como una flor de Mayo, llamado mujer, por lenguaje humano, ese ser rápido, es el áncora de salvación del hombre, y quien le presta su apoyo, le imprime su ternura y le da faerzas y alientos para vencer en la lucha.

¡Oh! si el hombre en medio de este erial de la vida, de este Sahara de la existencia, donde las zozobras rasgan las carnes de la humanidad, donde las fuentes se extinguen en que se apaga la sed, donde el hombre no es más que el lobo del otro hombre, y la hiena de todas las cosas, donde el alma entregada á una batalla ruda, brutal y encarnizada, se vé como la persona que á merced de las olas de

un mar embravecido, dando tumbos en una débil tabla, espera ansioso la hora de llegar á la ribera; si el hombre, sí, fuera por el mundo solo, errante, vagando de sitio en sitio, sin ese dulce ser que le dijera: ¡fuerza! ¡valor! ¡lucha!, la existencia entonces sería, en mi sentir, más terrible que el Infierno pintado por el Dante, más infernal y temible que el Infierno pintado por el Catolicismo, y no habría palabras en el riquísimo idioma de Cervantes para decir lo que sería la vida.

Cuando yo, en medio de mi camino, triste, solitario y abatido por el infortunio, encuéntrame con mujeres que se reunen para dar expansión á la virtud, como están reunidas en maridaje sublime, las damas que tan altísimo realce dan á este benéfico festival de la inteligencia y de las simpatías, grande es mi admiración y más grande aún mi esperanza para el porvenir humano, porque en ellas veo á las heroínas que en el combate de las ideas y de la lucha cruenta de la existencia, conducirán á seguro puerto la nave de la vida, sin que zozobre en su itinerario, ni se estrelle en la mole de granito del destino que se eligió.

Viva siempre ardiente, vigorosa é invariable la abnegación sublime que anida en vuestros corazones, y el entusiasmo y la fé con que os habeis entregado, en unión de la dignísima, entusiasta y no menos abnegada Presidenta de este Centro, á la labor regeneradora de propagar el espiritismo, de difundir el saber y de prodigar la caridad.

En vosotras mujeres, que apurais la copa de amargura con María la madre de Cristo, que asistís á los combates con Juana de Arco, que contribuís con E. Paladino á la demostración de verdades desconocidas, que sois en fin, el espíritu artístico de todo lo grande, el escultor que modela

la virtud, el pintor que dibuja el amor, el ministro que oficia en el templo de la caridad, en vosotras, y solamente en vosotras, mujeres espiritistas, está la regeneración del presente y la felicidad del porvenir.

Adelante, pues; y quiera Dios no sea esta la última Velada en que tan alto quede el estandarte del amor y de la confraternidad y en que se rinde culto sagrado y elocuente al recuerdo y al cariño.

¡Salud hermanos en las ideas y en las creencias, Salud!

Gloria á la creación y sostenimiento de este Centro! Loor al Progreso!

RAMON A. RAMIREZ.

PENSAMIENTOS

(OBTENIDOS EN EL CENTRO

ESPIRITISTA DE CAYEY.)

Cuando el alma se extasía en la contemplación de la Naturaleza es que busca á Dios en su gran obra.

Emilia.

*
* *

"Venid á mí los niños," dijo Jesús. Los que practican su doctrina deben decir: "Venid á mí los niños y los afligidos.

Luisa.

*
* *

La escala del amor es interminable porque es infinita como la esencia de donde dimana.

Carlos.

HIPOCRITAS!!

Creíamos que al retirarse España de este pedazo del mundo americano, habíase llevado lo que tanto cuidado puso en conservar: LA IGNORANCIA. Pero desgraciadamente no ha sido así sino que, como herencia total, como recuerdo para las generaciones venideras, nos las dejó junto con aquello que le ha servido también para distinguirse de las demás naciones de Europa: su *fanatismo* y su *intolerancia religiosa*.

Y que esto es cierto lo prueban los chismes, las rivalidades, las ridículas propagandas religiosas que últimamente han tenido y tienen lugar en distintos pueblos de la Isla.

Cuando España dominaba nadie quería ser, ni realmente lo era, católico-apostólico-romano.

El verdadero adept, el sincero creyente, no existía.

El templo era frecuentado por damas que, para evitar las ardientes miradas de los curiosos y poder así abstraerse de todo lo que les rodeaba para elevar el pensamiento á Dios, realzaban su hermosura y su belleza con ricos trajes y valiosa pedrería.

También de cuando en cuando, en las horas más silenciosas, lo visitaban ruinas humanas de esas que el peso de la conciencia las hace doblar tanto como el de los años; jesuitas que se dan golpes de pecho y llevan al hogar donde mora la tranquilidad, la deshonra el llanto y el infortunio; y usureros que pronuncian *el credo* mientras conciben el plan de dejar en espantosa miseria al que, celoso de su buena reputación, háse visto precisado á contraer con él un compromiso, momentáneo.....

Nadie, pues, mostraba entonces, patentes de religioso.

Si alguno se quitaba el sombrero al

pasar una procesión ó asistía á la celebración de alguna ceremonia en el templo, lo hacía, única y exclusivamente, por no tener que obedecer á la razón del sable y de la bota..... ó por algún fin particular.

Por eso, en los pueblos como el nuestro cuya educación ha sido una larga y ominosa esclavitud que no les ha permitido vislumbrar ni el más ligero reflejo de libertad, pocos sean los individuos que demuestren tener criterio propio, y pocos, muy pocos también, los de éstos que, nada importándoles las hipocrecías y conveniencias sociales, tengan el valor de manifestar y sostener públicamente sus convicciones, particularmente las religiosas.

Por eso también, usando la religión romana para convencer el argumento del terror, sus adeptos han tenido que ser: ó fanáticos que rayan en lo ridículo, ó hipócritas por conveniencias ó por sentimientos.

Si, señor; individuos conocemos que se han cansado de escribir artículos en los periódicos contra el romanismo; otros que desde la tribuna han combatido sus dogmas, sus errores; y muchos, infinitos, que en los cafés, en la tertulia, en el hogar, en todas partes donde se les ha oído, han apostrofado, maldecido á la religión que sus padres les impusieron, que ahora ¡OH PODER DE LAS CONVENCIONES! bajo el reinado de la LIBERTAD y del DERECHO, quieren aparecer fervientes católicos-romanos.

Ellos saben que la secta romana es un cúmulo de disparates.

Que es una sociedad mercantil que no dispensa á sus clientes beneficio alguno sino le vacían el bolsillo.

Que hace fiestas especiales en locales también especiales, de las que los desheredados de la fortuna no pueden participar... por ser reducidos aquellos.

Que en sus iglesias los pobres van hacinados á las orillas y los ricos cómodamente al centro.

Que lleva la discordia al hogar, extraviando la inteligencia infantil conduciéndola por el camino del error, y seduce á la Virtud que abandone su puesto de honor, EL CONTACTO CON EL MUNDO, para que se sepulte en el "abismo sin fondo" que se llama Claustro.

Que maldice la libertad, condena el libre albedrío y obstaculiza el progreso.....

Sí; todo eso lo saben y mucho más. Pero como es la religión de sus mayores... y además, tienen que vivir con la sociedad.....

¡Ah! hipócritas... tan hipócritas como esa misma sociedad que os cubre vuestras asquerosas llagas, contestadme: si vuestros padres comían yerba ¿estais obligados á comerla?

Si anhelais el progreso; si quereis que la luz ilumine todas las conciencias para que el BIEN sea una realidad; si la poesía de la VERDAD ABSOLUTA es el supremo ideal que perseguís ¿por qué no levantais en vuestros corazones altares para que rindais culto á principios tan hermosos?

¿Por qué no les defendeis cuando el fanatismo, la ignorancia y la hipocresía se concitan contra ellos?

¿Por qué?.....

¿Por qué si sabeis que la religión romana es una farsa, permitís que á vuestros hogares llegue su maléfica influencia?

¿Por qué si sois incrédulos, y echándolas de *¡valientes!*... de todo os reís, en vez de enviar á vuestros hijos á los planteles laicos donde les enseñarán todo lo útil y necesario á la vida moderna, los enviáis á las escuelas del oscurantismo á que les atrofien los órganos de la inteligencia con añejas y caducas enseñanzas?

¿Por qué permitís que vuestras hijas se imbuyan en creencias de las que os burlais, que más tarde, cuando sean

madres, transmitirán á sus hijos, siendo ésto, como bien lo sabeis, el primero y más grande de los obstáculos que el progreso encuentra en su marcha?...

Decidme *SABIOS materialistas, libre pensadores, ateístas*... decidme, si vuestras ciencias, sistemas y filosofías han puesto en vuestros labios la eterna sonrisa y la incredulidad, por qué contribuís por todos los medios posibles á sostener un idolátrico culto?

Decidme, fanáticos, por qué sabiendo las penas que vuestro Dios reserva á los que tienen la conciencia tan pesada como una montaña de granito, insultais á la pobreza con sátnico lujo, y dais opíparos banquetes á los de arriba mientras á vuestras puertas cae exámine por el hambre y por el frío, un infeliz que tal vez, y sin tal vez, al lanzarse á implorar la caridad ha dejado en miserable bohío pedazos de su alma que apenas pueden moverse?

Decidme, usureros, por qué abris la bolsa cariñosamente para el que con carácter serio os pide para alimentar el vicio y la cerrais coléricamente para el infeliz que con humildad os tiende su descarnada mano?

Decidme, beatas que confesais, comulgais, oís misa, y os santiguais cada vez que poneis el pié en la calle. Decidme, ¿por qué en lugar de murmurar del vecino y contar cosas que debéis ignorar, no os vais á los hospitales... al miserable bohío á practicar la hermosa obra de caridad de asistir á los enfermos?

Respondedme, todos.....

¿Por qué no lo haceis?

¡Ah! no podeis hacerlo porque vuestra conciencia os acusa de..... hipócritas.

Sí de hipócritas.

Del ser más perverso de la humanidad.

De ese miserable ser que envenena el ambiente con su infecto aliento.

De esa serpiente que, arrastrándose cautelosamente por entre matorrales, llega al pie del arbusto en cuyas ramas juguetea inocente avecilla y fascinándola hace que se sepulte en su hediondo estómago!

Y vosotros los que en nada creéis y de todo os burláis, sois los que queréis dirijirlo todo?

Vosotros los que por satisfacer ambiciones, queréis perpetuar el error?...

Pues tened en cuenta que hay un PONTIFICE, UNO SOLO, que no se equivoca, DIOS.

Un sacerdote que no absuelve: La Conciencia.

Un juez que no se vende: La opinión pública.

FRANCISCO I. ARJONA

Ponce, Mayo 26 de 1901.

La Sra. Sara Lopez de Riera

EN SU PUESTO DE MATRONA CARITATIVA.

Con gusto publicamos la siguiente carta.

Sra. Directora de

EL IRIS DE PAZ.

Distinguida Señora: En el número 21 de su ilustrada publicación, y en un artículo titulado "Por Caridad" se afirma, entre otros particulares, que la *Sociedad protectora de la mujer* tuvo que cerrar sus puertas, porque todas las Señoras, absolutamente todas las Señoras que sostenían aquella institución benéfica tuvieron por conveniente borrarse de las listas por que *nadie* quería pagar la fabulosa suma de treinta centavos!!

Aunque soy enemiga de exhibiciones, y menos de las que atañen a la cari-

dad, debo manifestar á V., que ha sido mal informado el autor del citado artículo, pues nunca dejé de prestar mi óbolo humilde, para el sostenimiento de institución tan laudable y humanitaria.

Quedo de V. atenta servidora

Sara Lopez de Riera.

Mayagüez, Mayo 1901.

Eso aguardábamos.

Para eso escribimos, y nos extrañaba no haber recibido antes la réplica que antecede

Teníamos la íntima convicción de que alguna dama respondería, y al fin, forzando su natural sentimiento modesto, ha respondido la digna esposa de nuestro muy querido amigo Riera Palmer.

Al fin, alguien nos sale al encuentro poniendo de relieve que, en nuestra bella ciudad, no se ha extinguido por completo el espíritu divino de la caridad.

Siquiera existe una dama que al fijar sus ojos sobre las líneas que escribimos en nuestro artículo "Por Caridad" al participar con nosotros de la amargura con que aquellas líneas escribimos, siente que se entristece su corazón, y dice "en toda ocasión donde ha sido necesario enjugar una lágrima y aliviar una pena; en cada vez que ha sido preciso mitigar el dolor del que sufre y enjugar los lloros de la miseria, jamás he negado mi concurso, menos en la sociedad protectora de la mujer donde siempre contribuí con MI OBOLO HUMILDE PARA EL SOSTENIMIENTO DE INSTITUCION TAN LAUDABLE Y HUMANITARIA."

Hermosas frases en verdad pero cuánto sentimos que hasta ahora, solamente la Señora Lopez de Riera, sea la que haga esa digna manifestación de amor y caridad! ¡Cuanto sentimos que una dama, una sola haya respondido á nuestro artículo. an-

teponiendo su digna protesta! Hubiéramos deseado que nuestra mesa de redacción se hubiera llenado de cartas haciendo todas las Señoras de Mayaguez, igual réplica, igual protesta.

De este modo hubiéramos tenido la satisfacción de comprender que la "Sociedad Protectora de la mujer" hubiera surgido de nuevo más potente si cabe, más vigorosa para llenar su noble cometido.

¡Pues, qué! ¿vamos á consentir que olvidemos en nuestras efímeras alegrías, que otras mujeres como nosotras giman en la miseria, sin ofrecerles siquiera en nombre de nuestro espíritu de deber y caridad, un medicamento de amor para mitigar su abandono y soledad? ¿Vamos á consentir que quien vió en una de nuestras calles un rótulo anunciando que también en Mayaguez se protege y ayuda á la mujer pobre dedicándola franca protección, vea repetimos que ha sido arrancado aquel anuncio, y comprenda que, por falta de iniciativa y deseo se hundió una institución que á muchas infelices daba trabajo y á muchas mujeres aliviaba su miseria?

Hacemos un llamamiento al deber de las damas mayaguezanas; tocamos á las puertas donde anida el espíritu de la caridad, y en nombre de Dios pedimos para la mujer pobre, protección, una limosna si quereis pero, dadla; no la escatimeis, haced algo por ellas por el buen nombre de la mujer misma; dad lo que os sobra, repetimos, y no la dejemos llorar, no la dejemos gemir sin que nuestras manos aunque ostenten guantes, no sirvan solamente para exhibir sortijas y cabritillas. ¡Que sirvan también para enjugar ojos que lloran

La Redacción de "El Iris de Paz," contribuye con UN

PESO MENSUAL, para la futura "Sociedad Protectora de la mujer."

Ahora, que conteste quien deba

AMOR BENDITO

NOVELA

POR

MARIA BOLT.

(CONTINUACION.)

—Mirad... mirad... silencio, por Dios! ...yo le veo, sí, le veo; me mira... y se sonríe, tiene el pecho manchado de sangre... Raúl, Raúl mío... ¿quién te ha herido...? ¿Vienes por mí?... espérame, me voy.

El conde se llevó con desesperación las manos á la frente, y parecía que sus ojos querían saltar de las órbitas; besaba con ansia la pura frente de su hija moribunda y hubiera deseado pasar su vida á través de aquellos labios que rozaban las negras alas del ángel de la muerte.

—¡Elvira, Elvira, gritaba como un demente el noble castellano; por piedad, vuelve en sí; óyeme, escúchame te lo ruego! ¡Dios, Dios, añadió alzando las manos y el espíritu á lo alto, perdona los extravíos de este misero y orgulloso noble; yo te ofrezco mi arrepentimiento; no consientas ¡oh! Señor de las alturas infinitas que mi vejez sea una noche eterna, de lágrimas y remordimientos.

Dijo, y cayó postrado de rodillas sobre el pavimento, y sus labios se movían como si rezara; su barba blanca se agitaba marcando los compases de una plegaria de contrición que brotaba de aquel corazón lacerado.

En un rincón sollozaba la buena aya; y el siervo fiel, el salvaje escudero Nuño, cruzado de brazos y pálido como una estatua de cera, no despe- gaba los labios como testigo enmude- cido por tan tremenda escena.

El viento seguía zumbando, y la nieve seguía cayendo á grandes co- pos. ¡Noche tremenda!

A ratos y como si acompañase al zumbir del viento, llegaba hasta allí el eco de la carcajada que asustaba; de la carcajada que daba miedo. Rei- naba silencio profundo alterado por los llantos de Doña Mencía.

Entonces pasó una cosa sorpren- dente.

La mano, la blanca mano de la sortija se posó sobre el frío mármol de un mueble, y á la vista de todos que contemplaron con espanto aquella manifestación misteriosa, escribió es- tas palabras:

"Dios acepta tu arrepentimiento porque es sincero; purifica tu alma en el dolor y las pruebas de tu vida. Hay para los que quieren llegar por el bien hasta la mansión de los justos, una puerta de bondad por donde solo han penetrado los limpios de cora- zón,

Adios."

(Continuará.)

Bolsa de Caridad.

Continuamos la bolsa de Caridad a favor de la pobre

Nicolasa Ramirez.

De la Isla hemos recibido algunos

fondos de los que se han dado cuenta en ediciones anteriores.

Suma anterior	\$10.00
Algunos hermanos de	
Cayey.....	20
L. M. R.....	20
Una Sra. de Coamo...	32
Total ..	\$10.72

NOTICIAS.

Ha desencarnado en París en su domicilio de la calle Gay-Lussac, nú- mero 22, y á la edad de 74 años, el ilustrado director de "La Revue Spi- rite" Mr. Pierre G. Leymarie. La culta ciudad de Barcelona debe con- servar gratos recuerdos cuando asis- tió el ilustrado espiritista al congreso celebrado en 1888.

EL IRIS DE PAZ une sus votos á los colegas extranjeros, anhelando el progreso de su espíritu.

*
* *

Las revistas espiritistas de París, dan detalles de algunos de los actos más notables celebrados con motivo del aniversario de la desencarnación de Allan Kardec. Entre ellos mere- cen mención especial el homenaje al Maestro ante su tumba en el cemen- terio del Parc Lachaise y la comida dada á los pobres por los miembros asociados para la propagación del espiritismo.

IMP. DE "EL PROGRESO,"—MAYAGUEZ.